

---

*Obras de Miguel León-Portilla*, 13 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional, 2003-2013.

por Rodrigo Martínez Baracs

Miguel León-Portilla, uno de los historiadores mexicanos que más ha influido en la conciencia histórica del país, falleció el martes primero de octubre de 2019 habiendo cumplido 93 años de vida, ciertamente acumulando juventud, como le gustaba decir, y por eso nos dolió tanto su partida, porque hubiese podido dar mucho más, porque pese a sus problemas de vista y oído, con la ayuda de su esposa Chonita, su familia y sus fieles secretarios, recién había publicado su antología bilingüe de *Erótica náhuatl* y había concluido sus *Memorias*, su libro *Mesoamérica, Creaciones de una civilización originaria* (antología de la revista *Arqueología Mexicana*), una edición del *Popol Vuh* y una historia del teatro prehispánico, entre otros trabajos inéditos.<sup>1</sup> Agrego que se comunicaba con el correo electrónico

<sup>1</sup> Leí una primera versión de este repaso el jueves 28 de noviembre de 2019 en el Homenaje a Miguel León-Portilla que le rindieron la Academia Mexicana de la Historia, el

como todos nosotros y hacía magníficas videoconferencias. Era dueño de una mente privilegiada y tenía un alma buena, con la norma moral de dar siempre lo mejor de sí en bien de los demás, de privilegiar ante todo el trabajo, por lo que su vida fue particularmente fructífera, benéfica, toda ella volcada al conocimiento y a la difusión de nuestra historia. Lo hizo a través de libros, traducciones (del náhuatl, latín y otras lenguas), ediciones de documentos, estudios en obras colectivas y revistas, reseñas, informes, clases, conferencias, dirección de instituciones, y en la plática viva y chispeante. Entre todos los historiadores, tuvo la peculiaridad de que logró transmitir su mensaje no sólo a los historiadores, antropólogos y lingüistas sino a la población toda de México. Este don comunicativo, por cierto, lo tuvo sin que desmereciera la alta calidad académica de cada uno de sus trabajos. Pero es que, por talante propio y por educación, religiosa y universal, Miguel León-Portilla se orientó al estudio del México indígena a través de la filosofía (la de Bergson, sobre la que escribió una tesis, y la de Kant, Hegel, Husserl y Heidegger, que leía por supuesto en sus versiones originales). Con ojos de filósofo, y de teólogo, leyó las traducciones de poesía náhuatl del padre Ángel María Garibay en la Biblioteca del Estudiante Universitario, decidió aprender náhuatl por consejo del padre Garibay y, en 1956, a los treinta años, publicó su tesis de doctorado *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, libro fundacional, y todo lo que estudió a partir de entonces lo hizo formulando las preguntas con filosófica claridad y tratando de contestarlas de manera clara, informada y cordial. Por ello don Miguel es un gran maestro, nos ayuda a pensar, por la claridad y cordialidad con la que conduce a sus lectores y auditores por el conocimiento de nuestros tesoros culturales y lingüísticos. Su obra toda tuvo efectos decisivos en la autoconciencia de los mexicanos, pues nos dotó del conocimiento de nuestras raíces americanas, sin desconocer nuestras raíces del Viejo Mundo, nuestras dos almas. México no sería lo que hoy es sin la obra de Miguel León-Portilla.

---

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, y la Universidad Autónoma de Baja California en la sala Adamo Boari del Palacio de las Bellas Artes de la Ciudad de México. Participaron igualmente Ana Carolina Ibarra, Javier Garcíadiego, David Piñera y Gisela von Wobeser, todos cercanos amigos y colaboradores de don Miguel.

Pero su aporte no residió únicamente en una afirmación, que todos conocemos por sus conferencias en video y por su *Visión de los vencidos* y otras obras emblemáticas suyas. Su aporte sobre el México indígena es notabilísimo y muy amplio, desde el punto de vista científico, y muy pocos lo pueden valorar en su amplitud, ni siquiera los especialistas que atesoramos sus libros, ediciones, estudios, y no dejamos de acudir a ellos (también en internet, en el hospitalario sitio de *Estudios de Cultura Náhuatl*). Una manera de hacernos una idea de la importancia y de la magnitud de su obra es consultar la edición de las *Obras de Miguel León-Portilla*, editada por El Colegio Nacional y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, que lleva ya más de trece volúmenes, más de cinco mil páginas, y que seguirá creciendo... Yo los tengo casi todos gracias a que me los regaló nuestra querida Ascensión Hernández Triviño de León-Portilla, historiadora y filóloga, compañera de vida y estudios de don Miguel, sapientísima y generosísima con sus colegas, alumnos y amigos. La edición de las *Obras de Miguel León-Portilla* comenzó en el año de 2003 siendo Virginia Guedea directora del Instituto de Investigaciones Históricas, y continúa hoy que es directora Ana Carolina Ibarra, con el trabajo editorial del equipo de El Colegio Nacional, todos bajo la coordinación del propio don Miguel con el apoyo de Ascensión. Cada tomo está bien armado, en ediciones encuadernada y rústica, con una “Introducción”, índice analítico e indicada la proveniencia de los trabajos compilados. Menciono el valor de las magníficas introducciones que escribió don Miguel para cada tomo, resumiendo sus preguntas y circunstancias. Juntas conforman en sí mismas una suerte de biografía intelectual y podrían publicarse como un libro titulado algo así como *Mis obras*, semejante a *Por las sendas de la memoria. Prólogos a una obra* de Octavio Paz.

Comento que una manera, ciertamente no exclusiva, de aquilatar la obra de los grandes historiadores y escritores es ver el tamaño de su obra, el lugar que ocupan en los librerías. En esto, entre los grandes historiadores de México, la obra de Miguel es la más grande junto con la de don Silvio Zavala, ese otro gigante del siglo xx. Y en el campo de la literatura sin duda destacan Alfonso Reyes y Octavio Paz.

Don Miguel explicó “¿Por qué publico mis ‘Obras?’” al inicio del primer tomo y comentó que cuando algunos amigos le sugirieron reunir las,

primero no aceptó, pues la mayor parte de sus libros estaban en circulación, pero después se dio cuenta de que sí valía la pena reunir sus obras dispersas: “los hijos menores del ingenio —escribió don Miguel—, artículos, capítulos de obras colectivas, ponencias, discursos y, en suma, ensayos de varios géneros”. Menciono que son muchísimas las revistas y publicaciones en las que escribió. Con esta idea planeó don Miguel sus *Obras*, en las que dispuso en los primeros once volúmenes sus obras que cuesta llamar “menores”, esto es que no alcanzan la extensión de un libro, y sólo en el tomo XII comenzó la edición de sus libros canónicos, con *La filosofía náhuatl* y con *Visión de los vencidos* y *El reverso de la Conquista* (con relaciones mexicas, mayas e incas, que publicó originalmente Joaquín Mortiz). Conviene hacernos una idea del contenido y la organización de estos primeros once tomos de escritos supuestamente menores, que, así reunidos, adquieren una fuerza y consistencia notable.

Miguel León-Portilla escribe en el presente, desde el presente, para el presente (el presente gozoso de la lectura), y decidió comenzar sus *Obras* con un tomo dedicado al presente, o que interroga el pasado desde la perspectiva del presente. Se titula, significativamente, *Pueblos indígenas de México. Autonomía y diferencia cultural*, y reúne trabajos a favor de la “Autonomía y otras demandas”, sobre las “Lenguas indígenas” en la actualidad, sobre “La inserción cultural del otro”, comenzando con los “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”, varios ensayos sobre “Chiapas” (“Lecciones de urgente aprendizaje”, “El diálogo necesario”, “La palabra no se compra”...) y sobre “Diferencia y cultural y globalización”, que incluye muy atendibles síntesis como la del ensayo “Del colonialismo europeo al reconocimiento de la pluralidad”. Algunos de los trabajos aquí incluidos fueron originalmente artículos publicados en periódicos, como *La Jornada*.

El segundo tomo de las *Obras*, magnífico tomazo de más de quinientas páginas, se regresa al pasado remoto y reúne varios estudios *En torno a la historia de Mesoamérica*, en sí misma y en el marco de la historia universal, y en varios aspectos del mayor interés tales como “El Templo Mayor en la historia sagrada de los mexicas”, “Los archivos de Moctezuma”, “El juego de pelota en el México antiguo”, “Imágenes del otro en Mesoamérica, antes del Encuentro”, “Las más antiguas representaciones

del mundo en los códices prehispánicos”, “Rostros del México antiguo. Veinte textos” y “El agua: universos de significados y realidades en Mesoamérica”. Se aprecia la amplitud de miras de don Miguel.

El tercer tomo de las *Obras* se titula *Herencia cultural de México*, e igualmente recoge trabajos de temas mesoamericanos, sobre la minería, la astronomía, las humanidades, la educación, la alimentación, el maíz, la antigua y la nueva palabra, pero incluye también trabajos de importante temática americana, como el que dedicó al acalorado debate que suscitó la Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos en 1992, que encabezó de manera decisiva don Miguel, y sobre el mestizaje, la cartografía, los museos y los bienes culturales intangibles.

El cuarto tomo es magnífico, de setecientas páginas de *Biografías*, ya no prehispánicas (que aparecen en otros libros), sino de estudiosos del mundo indígena del siglo XVI y el periodo colonial, y de los siglos XIX y XX. El propio don Miguel declara en la Introducción su

aprecio por quienes se han afanado en determinados campos: la literatura, la defensa de los derechos indígenas, la lingüística referida a los idiomas vernáculos, la filología, la historia y la antropología, así como la participación de la mujer en la actividad intelectual.

Las biografías de don Miguel incluyen a fray Antón de Montesinos, Sebastián Ramírez de Fuenleal, fray Juan de Zumárraga, fray Maturino Gilberti, Francisco Cervantes de Salazar, fray Bernardino de Sahagún, don Antonio Valeriano, fray Bartolomé de las Casas, catalanes en México, fray Alonso de Molina, Bernal Díaz del Castillo, fray Juan de Torquemada, Horacio Carocho, Lorenzo Boturini, Miguel del Barco, Francisco Xavier Clavigero, fray Francisco Palou, Frédéric Waldeck, Manuel Orozco y Berra, y muchos más, hasta llegar al obituario de Guadalupe Borgonio, la secretaria de don Miguel, vital para la edición de la gran serie de los *Estudios de Cultura Náhuatl*. Por cierto, me parece que no se incluyeron muchos de todos los obituarios y textos breves sobre colegas escritos por don Miguel.

El quinto tomo, con estudios dedicados a las *Literaturas indígenas*, se divide en dos volúmenes. El primero trata de “Los maestros prehispánicos

de la palabra” y el segundo sobre la “Creación literaria náhuatl: del periodo colonial a la Nueva Palabra”. El primero incluye textos como el clásico “*Cuícatl y tlahtolli*, las formas de expresión en náhuatl”, el canto y el habla, originalmente publicado en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Y el segundo volumen incluye otro estudio clásico de don Miguel, su “Estudio introductorio” y su traducción del náhuatl de los *Coloquios de los Doce* primeros franciscanos con los *tlataminime* mexicas en 1524, escritos en 1564 por Sahagún y sus colaboradores nahuas. Lamentablemente la edición de las *Obras* de Miguel León-Portilla no incluye la transcripción de los textos en náhuatl y en español de los *Coloquios*, no claramente citados.

Por este y otros casos nos damos cuenta de que si bien es invaluable la edición de las *Obras de Miguel León-Portilla*, en muchos casos no sustituye la consulta y reedición de las obras originales, como es el caso de la bella edición de 1985 de los *Coloquios de los Doce*, o del tomo VII de la edición que coordinó Miguel León-Portilla de la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada, de 1975-1983, con la imprescindible “Tabla de análisis de las fuentes” de cada capítulo. Para no hablar de las ediciones facsimilares de Olmos, Molina, Arenas y Carochi, entre otras, publicadas por don Miguel y Ascensión Hernández.

El tomo sexto de las *Obras* está dedicado a la *Lingüística*, con estudios sobre las gramáticas y vocabularios de la lengua náhuatl de fray Andrés de Olmos, fray Alonso de Molina y Horacio Carochi (que completan las *Biografías*), sobre el saltillo o salto glotal, los nombres de lugar, la aculturación, los nahuatlismos en las Filipinas, la palabra “azteca”, entre varios otros temas.

Y el tomo VII trata de *Filología*, con estudios y traducciones sobre fray Bernardino de Sahagún y sobre documentos en náhuatl del siglo XVI como los importantes Testamentos de Colhuacan, e historias como la del Tohuenyo, “narración erótica náhuatl”, y unas cartas en náhuatl de la Chontalpa, Tabasco, sobre “Un cura que no viene y otro al que le gusta la india Francisca”. Miguel León-Portilla, junto con James Lockhart, fue un impulsor de la “nueva filología”, el estudio de los documentos en náhuatl y otras lenguas indígenas producidos por los escribanos de los pueblos de indios durante el periodo novohispano.

El tomo VIII trata de un campo adicional de las investigaciones de Miguel León-Portilla, que es el dedicado a *La California mexicana*. Al igual que Francisco Xavier Clavigero, don Miguel se ocupó tanto del México antiguo como de la Antigua California. En el caso de don Miguel, este interés se lo inculcó una maestra en la primaria que le dijo que California había sido mexicana y que ahora pertenecía a Estados Unidos, sin reconocer el reclamo del niño Miguel que le alegaba que una parte de California permaneció en México. La afición de don Miguel por la Baja California nació a mediados de los sesentas en el primer viaje que realizó allá junto con su amada esposa Ascensión, y lo llevó a realizar varios bien documentados estudios y a impulsar la investigación histórica allá, particularmente al fundar en Tijuana, junto con su discípulo el joven David Piñera, el Instituto de Investigaciones Históricas en la Universidad Autónoma de Baja California, al que donó en 1995 la notable biblioteca California Mexicana que había reunido junto con Ascensión a lo largo de tres décadas de investigación.

El tomo IX trata *De filosofía e historia*, e incluye tal vez el texto más antiguo de las *Obras* de Miguel León-Portilla, “Sobre el origen de la metafísica”, de 1954, y otros textos de filosofía del tiempo y de la historia, pero también varios textos importantes de índole diversa, como “Mi ego-historia”, “Encuentro de dos mundos” (sobre el significado de la Conmemoración de 1992) y “España y México: Encuentros y desencuentros”; y estudios clásicos como “Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl”, que fue el primer librito de don Miguel que reseñé, “Don Sebastián Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas” y “La aculturación de los chichimecas de Xólotl”. (Menciono que se les fue un par de artículos repetidos que ya estaban en otros tomos, “El Nuevo Mundo, 1492-1992, ¿una disputa interminable?” y “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”.)

El tomo X está también dividido en dos volúmenes y lo componen la *Obra literaria y Ensayos varios*. Lamento no tener todavía el primer volumen que ha de incluir la poesía en náhuatl de Miguel León-Portilla, al igual que su obra de teatro *La huida de Quetzalcóatl*. Pero los *Ensayos varios* incluidos en el segundo volumen son del mayor interés.

Son excelentes y muy notables los dos volúmenes del tomo XI, *Essays in Mesoamerican Anthropology and History*, que incluye estudios escritos directamente en inglés, que don Miguel manejaba con fluidez, desde sus estudios universitarios en el Loyola College, en Baltimore, Maryland. El esfuerzo por explicar las cosas a un público no mexicano obliga un nivel de descripción de los fenómenos mexicanos puesta en semejanza de circunstancias con las de cualquier otra parte del mundo, para un público no necesariamente enterado de algunas cosas que damos por entendidas en México. Y esta operación intelectual de distanciamiento descriptivo (“le regard éloigné” de Claude Lévi-Strauss) les da una fuerza particular a estos ensayos para los lectores mexicanos, frecuentemente encerrados en su cucurucho. Tal vez por la misma razón, la prosa de León-Portilla en inglés gana en agudeza. Menciono que su nivel de conocimiento del muy amplio y riguroso campo de estudio de la antropología se muestra plenamente en su contribución sobre los “language-in-culture studies”, para el tomo *Linguistics* del *Handbook of Middle-American Indians*, de 1964.

Recorridos los once tomos de “escritos menores” de don Miguel León-Portilla, seguidos por los tomos siguientes con sus libros mayores, queda la idea, puntualizada por Adolfo Castañón, de que habrá que dedicar otros tomos a escritos menores adicionales, tales como reseñas y entrevistas, artículos de juventud sobre temas científicos que don Miguel publicó en el suplemento de *El Nacional*, que descubrió y publicó el mismo Adolfo Castañón, y varios otros estudios, que no fueron incluidos tal vez con el afán de evitar repeticiones, y habrá que pensar en la Correspondencia, de primerísimo orden (ya dimos a conocer las cartas de don Miguel con mi padre). Ojalá que colecciones de esta gran edición de las *Obras de Miguel León-Portilla* se puedan depositar en todas las bibliotecas públicas del país y que se suban a internet, al igual que sus obras en sus ediciones originales. Don Miguel seguirá vivo, presente en nuestras almas, mientras lo sigamos leyendo y descubriendo, y continuando sus investigaciones y su defensa de nuestras múltiples herencias.